

El silencio en la representación del poder: el caso del Caballero oscuro

María Elisena Sánchez Román, Universidad Intercultural de Chiapas, México

Resumen: Particularmente, aquí el objetivo es explicar el funcionamiento del silencio como concentrado semiótico (Noe Jitrik, 2007) capaz de develar la representación del poder. ¿Cuáles son las formas en las que se presenta el silencio?, ¿de qué nos hablan estos silencios?, ¿cómo se rompe el silencio y por qué? Son algunas de las preguntas a las que se busca dar respuesta. Y ya que el silencio tiene distintos usos sociales nos centramos en el poder que se adquiere y se ejerce alrededor de un superhéroe que, además, representa la identidad de una nación. El corpus de análisis es la trilogía *The Dark Knight*, que Christopher Nolan hizo sobre Batman, compuesto por las películas: *Batman begins* (2005), *The Dark Knight* (2008), y *The Dark Knight rises* (2012).

Palabras clave: silencio, superhéroes

Abstract: Particularly, the objective here is to explain how the silence works as semiotic concentrate (Noe Jitrik, 2007) able to show the representation of the power. ¿In which forms are the silence present? ¿what are these silences talking about?, ¿how the silence is broken and why? Are some of the questions that try to answer. And as the silence has many social uses we focus on the power accurate and maintained around the superhero, as representative of a national identity.

Keywords: Silence, Superheroes

En los últimos quince años Hollywood ha incrementado la producción de películas de superhéroes y las ha posicionado entre las favoritas del público internacional. Uno de los personajes que más ha destacado es Batman, ha permanecido vigente por más de 75 años y es considerado el superhéroe más rentable para la industria. Muestra de ello es la trilogía *The Dark Knight*, que el director británico Christopher Nolan estrenara entre el 2005 y el 2012; obra en la que Nolan y su equipo retoman al superhéroe oscuro que fue en sus orígenes para colocarlo en una realidad cercana, Batman ahora lucha contra el terrorismo. Hecho que sin duda no es casual, pues la lucha del superhéroe representa la guerra de un país; hay en la trilogía una representación de la postura política de Estados Unidos después de los ataques del 11-S.

Otra característica del Batman de Nolan, es el silencio, aquél que se muestra en la soledad que le acompaña, en su personalidad secreta y en lo que ha de callar para salvar a Gotham. Son esos silencios los que se analizan y explican en este artículo, dada la importancia del silencio como signo de poder en el discurso y a los pocos estudios sobre discurso cinematográfico que recurren al silencio como categoría de análisis. Los resultados aquí expuestos son parciales pues forman parte de la investigación doctoral que se está realizando sobre los superhéroes de Hollywood después del 11-S.

Del silencio y el poder

Foucault (1992 [1970]) habla del control que se ejerce al silenciar o negar el discurso; advierte que cuando se identifica el poder que recae sobre el discurso se revela su vinculación con el deseo, se lucha por el deseo al poder. Por otro lado, Noé Jitrik (2007) recurre al silencio como concentrado semiótico¹, como un *topoi*, “lugares reconocibles en los textos y en los discursos, que suscitan movimientos interpretativos o los convocan, que los iluminan y permiten acercarse a su sentido pero

¹ El autor toma la idea de “centro productor”, de Julia Kristeva, entendido como el punto del origen del texto.



que también son objetos culturales, de existencia propia y autónoma” (p.37), y que permite visualizar cómo se le otorga al texto su coherencia develando el poder del discurso. En este sentido, el silencio semiótico-discursivo, puede hablar del poder que se ejerce mediante el discurso.

Hablar del silencio es sacar a la luz lo que no se ha dicho pero que sin embargo dice, enuncia, “es fundante y constituye un continuum signifiante porque lo real de la significación es el silencio y éste es lo real del discurso” (Haidar, 2006, p.188). El silencio tiene usos públicos y privados, Jitrik (Op. Cit.) habla del ritual asociado al uso del silencio, para comprender, para curar, para preservar; se recurre a él para mantener el poder o para luchar contra el poder, marca al vencedor pero también al vencido.

En el corpus discursivo seleccionado *The Dark Knight* (Nolan, 2005, 2008, 2012), Batman -como Caballero de la oscuridad- está marcado por el silencio. Un silencio místico que se manifiesta cuando es iniciado en las artes orientales, el silencio de la culpa y el dolor que se origina en la muerte de sus padres y regresa ante la ausencia de Rachel –la mujer que ama-, he ahí el por qué de sus exilios en cada película. Un silencio reflexivo y preparatorio, que se observa cuando la pantalla nos muestra al superhéroe en lo alto de un edificio, con los ojos puestos en la ciudad, en vigilia. Pero también cuando vive encerrado en la mazmorra, primero por decisión propia y luego porque es capturado, ambos aislamientos se presentan como un silencio que antecede a una nueva actitud. El silencio es una constante como elevación espiritual, vigilancia y culpa que va constituyendo al superhéroe.

Secreto y culpa también atraviesan la trilogía de Nolan (Ibidem). Silencio y secreto van de la mano, se vinculan en el orden de la intersección. El secreto supone un saber y un poder que emana de la posesión de ese saber. Guardar un secreto implica callar. En él se articula el poder, el saber y el hacer. El secreto puede ser un silencio impuesto que excluye a quien no lo sabe, es ejecutado desde el poder. Mientras que un secreto develado pone en evidencia una verdad auténtica. En la estructura básica del secreto, Jitrik (Op. Cit.) habla de la culpa asociada, ya que el secreto se origina en un movimiento culposo y al revelarse se engendran nuevas culpas; culpa entendida como la ruptura entre el saber y el no saber, entre la apariencia y la verdad que se oculta.

En las prácticas sociales el secreto puede observarse en el uso del alias, el seudónimo y los nombres en clave. Su importancia radica no sólo porque están dirigidos a configurar un secreto sino porque “obedecen a fuerzas o condiciones no necesariamente conscientes o reguladas, atravesadas por memoria e ideologías” (Jitrik, Ibidem, p.58). El alias radica sobre todo en lo social y quien lo adopta no sólo oculta su identidad para preservarse sino que con el alias forma parte de una determinada colectividad a la que sólo se puede ingresar desde él. Una vez asumido, éste se vincula más a la persona que el nombre original, “el alias ‘significa’ a quien lo asume y se hace reconocer por él” (Ibidem).

Otra forma del secreto es el engaño, para acercarse al secreto hay que desmontar la mentira primero. Implica deliberación, estrategia o compulsión. Se puede manifestar con un “dejar pasar” o con el “callar”. El silencio se manifiesta además en el olvido, la omisión y la interrupción; de acuerdo a Orlandi (en Haidar, Op. Cit.) en su dimensión política, el silencio puede considerarse como parte de la retórica de la dominación y del oprimido. La forma más evidente en la que opera aquí el silencio-secreto es la doble identidad de Bruce Wayne, que desarrolla un alter ego conscientemente al que llama Batman, justificado en la necesidad de convertirse en un símbolo. Pero alrededor de esta identidad se da otro elemento a destacar, el uso o no de la máscara como un reflejo de lo que cada personaje es realmente y el papel que desarrolla en la historia. Es entorno a la develación u ocultación del secreto que opera también el control del discurso. El alias, la máscara y el secreto son pues las formas del silencio que guían el análisis discursivo que se presenta enseguida.

El alias, el juego de la identidad múltiple

Es a través del secreto que el superhéroe juega con las múltiples identidades que ostenta. No sólo adopta la identidad de Batman sino que también se crea una imagen de Bruce Wayne, una apariencia que utiliza para encubrir su nueva personalidad construyendo ahora la imagen del playboy millonario. Conociendo el poder de los medios de comunicación, se apoya en ellos para difundir lo que él -superhéroe- llama la coartada, esto es, hacer todo lo contrario de lo que se esperaría de un superhéroe.

Esta imagen se construye desde la primera película, *Batman Begins* (Nolan, 2005), por ejemplo cuando aparece en la escena del restaurant del hotel, es fotografiado como una celebridad, él responde con sonrisas y actitudes acordes a una pasarela en la alfombra roja. Usa autos deportivos, es visto con muchas mujeres, está de fiesta y hace cosas exóticas o llamativas. Se trata de hacer lo que hacen los multimillonarios jóvenes, le dice Alfred –su mayordomo y compinche–.

Pero además, el Batman de Nolan se presenta como “El caballero de la oscuridad”, lo que se convierte en otro alias que refuerza su nueva personalidad. Ya no se trata de la historia de un superhéroe como cualquier otro sino del “Caballero” que lucha como tal para combatir el mal participando del mismo juego maligno. Esta imagen se desarrolla, como se verá, en dos momentos y de distintas maneras.

La primera película se estrenó con el nombre de “*Batman Begins*” (Batman inicia), creada según Nolan para contar el origen del superhéroe, pues nunca antes se había hecho. Christopher Nolan (director) y David Goyer (guionista) revisaron las explicaciones que había sobre el origen del personaje y se dieron cuenta que no existía una historia única y definitiva, así que decidieron hacer una película en donde se explicara cómo Bruce Wayne se convertía en Batman. Pero lo hacen otorgando al superhéroe una nueva personalidad, que se presenta al inicio de la película, en la escena donde se muestra a dos niños corriendo, Bruce se disputa una punta de lanza con su amiga Rachel, y luego cae al pozo del cual será rescatado por el padre.

La lanza es un símbolo de guerra, es el superhéroe que se construye como Caballero, hay una idea asociada al servicio y sacrificio. Dos ideas que se impregnan perfectamente en la identidad de Batman, la del Caballero que está dispuesto a morir, y el sufrimiento interno que lleva Bruce Wayne. Hay una conexión explícita entre la lanza, el pozo y los murciélagos. Cuando Bruce cae accidentalmente al pozo, salen murciélagos de la oscuridad, de la profundidad de lo que parece una caverna, pasan sobre él y suben hacia la luz. Se ve rodeado por primera vez de murciélagos, es el primer encuentro, es donde se origina el terror, murciélagos y terror le identifican.

En la alquimia occidental, de acuerdo a Cirlot (1988) el murciélagos tiene el sentido del dragón, es lo animal por excelencia, enemigo primordial, es en el combate con el dragón donde se construye la prueba del héroe. También significan plagas que perturban el país -o a la persona-. Así el terrorismo le perturba, personal y socialmente, es la prueba del superhéroe. Los dragones son fuertes y vigilantes, guardianes de templos y tesoros, alegoría del vaticinio y la sabiduría. Las alas en el dragón hablan de la posibilidad intelectual de elevación; hay entonces un guiño a la elevación espiritual y capacidad intelectual de quien lucha.

Los murciélagos aterrizan a Bruce cuando es niño y es entonces ese terror el que lo impulsa a convertirse en superhéroe intentando combatir desde el terror, con él y contra él. La oscuridad es una característica que se va desarrollando a lo largo de la historia, particularmente en la segunda película, cuando ya explícitamente el título lo indica, desaparece la palabra Batman, ahora sólo es *The Dark Knight* (El Caballero oscuro) y aparece la noción de terrorista como parte de su oscuridad, al tiempo que se convierte en el guardián del tesoro, el protector de la nación.

La máscara, el rostro silenciado

La máscara es el indicio de la doble identidad, que no sólo oculta un rostro sino también una verdad. En Batman hay varias alusiones al por qué del uso de la máscara, pero lo hace principalmente en dos direcciones: primero se justifica porque es la manera en la que se puede proteger a quienes se ama, el discurso común en todos los superhéroes, sin embargo, esta idea toma otro sentido porque la máscara también es parte de un símbolo. Cuando Bruce Wayne queda en banca rota (Nolan, 2012), John Blake –el joven policía que se conoce en el comic como Robin- le pregunta:

J. BLAKE- ¿por qué se puso la máscara?

B. WAYNE- Para proteger a mis seres queridos.

J. BLAKE- Era una persona solitaria. No tenía familia.

B. WAYNE- Siempre hay alguien que te importa. No te das cuenta de cuánto hasta que lo pierdes. La idea era ser un símbolo. Batman podría ser cualquiera. Esa fue la razón.

Además, aquí se presenta el juego de la nueva identidad asumida, la del terrorista que se esconde tras la máscara. Batman ya no es sólo un superhéroe, volvemos al inicio del planteamiento, es el Caballero oscuro. Se cuestiona entonces ¿cuál es la máscara en realidad, la que porta el superhéroe o Bruce Wayne? Cuando John Blake le confiesa a Bruce Wayne que conoce su secreto, le dice “hay que aprender a esconder la ira y ensayar una sonrisa, es como ponerse una máscara” (Nolan, 2012). La ira pues es parte de esa identidad negada. Esta idea también está presente en el diálogo que mantienen Rachel y Bruce Wayne hacia el final de la primera película:

RACHEL: Y ahora descubro lo de tu máscara

B. WAYNE: Batman es sólo un símbolo Rachel

RACHEL: No, ésta (le acaricia el rostro) es tu máscara. Tu verdadera cara es la que ahora temen los criminales. El hombre a quien yo quería, el que desapareció, nunca regresó. Quizá esté en algún sitio. A lo mejor, algún día, cuando Gotham no necesite más a Batman vuelva a verlo.

Se evidencia la posesión (Augé, 1998)² en la trilogía, hay una alusión constante al monstruo que también es Batman, su verdadera identidad es la que temen los otros, la que está llena de ira, una identidad que se construye en la necesidad de defenderse del terrorismo. Los villanos también recurren a la máscara como signo de terror. Bane, por ejemplo, es el rostro que alecciona a Batman en la tercera película, *The Dark Knight Rises* (Nolan, 2012). Es el verdugo que encarna al terrorismo. Lleva una máscara que le permite contener el dolor, pero que también provoca temor y repudio en quien le ve. Cuando preguntan a Bane quién es, responde “no importa quienes somos, sino cuál es el plan”, y luego agrega “yo no era importante hasta que me puse la máscara”. También aquí la máscara habla del rostro asumido, el terror que induce y que usa precisamente porque es en el terror donde se originó y desde donde ejerce su poder. Se hace alusión a la gente que crece en el terrorismo, que lo sufre y la transforma convirtiéndose en terroristas. Es con la máscara que él existe, se hace visible para el otro, quitarle la máscara sería devolverlo al silencio entendido como exclusión; por eso cuando se le pregunta ¿qué pasaría si te quito la máscara?, Bane responde “sería muy doloroso”.

El rostro en su deformación; también es utilizado como una máscara, es el caso del Joker y de Dos Caras, cada uno refleja lo que es, usan su rostro para generar terror, aunque de distinta manera. La figura del Joker es muy importante en esta trilogía, porque representa paradójicamente la otra cara de Batman, le complementa, es el rostro del caos. Las cicatrices que deforman su rostro no tienen un origen claro, el Joker juega con ello, son el producto de un padre alcohólico y violento, o la autoflagelación para empatizar con la esposa herida. La verdad se calla porque lo importante son las marcas, la sonrisa permanente que horroriza, la culpa que nos lleva a cuestionar a la sociedad que ha producido ese rostro.

Por otro lado, el personaje de Dos Caras, tampoco busca ocultarse, más bien pretende que todos vean su dolor, visibilizar la culpa, lo que el sistema ha hecho de él. Representa el aparato legal del país, todas esas leyes y normas que han sido ultrajadas; la doble moral con la que se ejecutan. Era el Caballero blanco que creía contar con el sistema para combatir el crimen, hay en él una contradicción, apoya la intervención de Batman pero luego reclama sufrir las consecuencias del terrorismo.

El secreto como poder que se mantiene

Los enemigos de Batman contribuyen a mantener el secreto sobre su identidad porque a ellos no les interesa saber quién se oculta detrás de la máscara. Ducard -el primer enemigo al que se enfrenta Batman y además su mentor- nunca lo delata, incluso es un tema ausente, nunca habla de la posibilidad de descubrirlo. La verdad es silenciada.

Harvey Dent - que luego se convierte en Dos Caras- es capaz de entregarse a la policía y fingir que es Batman para permitir que éste cumpla con su función, capturar al Joker (Nolan, 2008). No le

² Marc Augé habla en su libro *Las formas del olvido* de la posesión como emblema del retorno, en donde el poseído (sea en los rituales o como personaje literario) vuelve en sí con la pretensión de recuperar el pasado perdido olvidando el presente y estableciendo una continuidad con el pasado más antiguo.

importa quién está detrás de la máscara, le interesa lo que simboliza. El dolor que provoca la muerte de su prometida –Rachel– le transforma en Dos Caras pero tampoco entonces se plantea ir por él y descubrirlo, su reclamo –como se ha dicho– es al sistema.

Finalmente, el Joker logra descubrir a Bruce Wayne pero nunca lo delata, porque según sus propias palabras no busca destruirlo, lo necesita para poder ser quien es, él existe gracias a Batman. Es decir, hay una correspondencia tácita en mantener a Batman, sin descubrir el rostro que guarda su identidad porque en realidad no hay necesidad de saber quién es, cuál es su nombre real. Lo que se busca es mantener su existencia y así justificar la presencia de ese otro como él, esto es en realidad el Joker.

Al guardar el secreto de la identidad del superhéroe se omiten responsabilidades y se respalda el argumento central de la trilogía, la lucha contra el terrorismo con terrorismo. Y ¿a quiénes se devela el secreto? a Rachel, que representa el idealismo, la lucha por la justicia; a Lucius Fox, el guardian del arsenal y proveedor del armamento; y al comisario Gordon, representante del sistema judicial, a quien recuerda “cualquiera puede ser un héroe, incluso el hombre que le pone el abrigo a un niño en los hombros sólo para hacerle saber que la vida sigue”, con lo que se reconoce la labor de la policía.

La identidad secreta también es descubierta en *The Dark Knight Rises* (Nolan, 2012) por el joven policía, John Blake –Robin–, lo delata su mirada, dice, porque en sus ojos se puede ver la ira, la misma que él siente desde que es huérfano, “No hay mucha gente que sienta esa ira en el alma”. Hay aquí, un <<darse cuenta>>, como señala Jitrik (Op. Cit) una verdad que se desplaza a quien la encuentra. Es la entrega de la verdad a la juventud, los valores defendidos por Batman y que se asumen para continuar el legado.

Un punto crucial en la identidad del nuevo superhéroe, el que ahora necesita Estados Unidos, se construye en torno al secreto sobre Harvey Dent, el fiscal que prometía acabar con la corrupción, también llamado el Caballero blanco –en contraposición a lo que representa Batman–. Se trata de el hijo ejemplar que se convierte en Dos Caras, un personaje movido por el dolor que busca hacer justicia por su propia mano y termina encontrando la muerte.

Batman asume la culpabilidad de la muerte de Harvey Dent ante Gotham, en *The Dark Knight* (Nolan, 2008), para silenciar que el sistema también se corrompe, develar esta doble identidad provocaría que la sociedad perdiera la esperanza, entonces se calla para manipular la memoria social de Gotham. El hacer callar expresa poder y con ello sometimiento. El secreto reside en los valores que pone en marcha, lo que pretende y lo que encubre (Jitrik, Op. Cit.), así que el exilio del superhéroe es el silencio ligado a la invención de un verdugo para negar la corrupción en la cúpula del poder norteamericano, pues la verdad acabaría con la credibilidad en las instituciones y en idea de nación misma que subyace.

El sistema judicial encarnado en Gordon no puede permitir que la ciudad deje de creer en sus instituciones, Harvey Dent representa el poder legislativo pero también a la clase política del país, pronto se convertiría en alcalde, era el futuro de Gotham. Batman asume la muerte de ese Caballero blanco dirigiendo estas palabras a Gordon, su cómplice:

Tú vas a ir a por mí, me condenarás, me echarás a los perros (se observa que la policía rompe la señal con la que llamaban a Batman), porque es lo que tiene que ocurrir, porque a veces la verdad no es suficiente (Alfred quema la carta de Rachel). A veces la gente se merece algo más (Lucius Fox desactiva las pantallas y el sonar). A veces, la gente se merece una recompensa por tener fe (Nolan, 2008).

Mientras Batman le dice esto a Gordon, hay un interdiscurso que de manera visual presenta tres silencios: se apaga la señal, se quema una carta y se apaga el sonar. Esto habla de lo que implica el secreto, no sólo se culpa a Batman sino que al confiar en las instituciones no se requieren más superhéroes, por eso se apaga la luz, el llamado se silencia; esto contradice al discurso mismo, pues el superhéroe no puede dejar de serlo porque ese alter ego se ha convertido en una necesidad para él mismo, hay un doble discurso, la sociedad debe creer que puede confiar en sus instituciones al tiempo que se asume la necesidad de un alter ego para poder actuar como lo hace.

La carta que se quema, contiene otra verdad silenciada, en ella Rachel dejaba claro que prefería seguir a lado de su prometido, es decir, la justicia que se procura por la vía legal y no por mano

propia. Develar este secreto cuestionaría el proceder del superhéroe, así que una vez más se oculta. Finalmente, apagar el sonar significa que se ha llegado a irrumpir en la intimidad de la sociedad, el espionaje interno es también un secreto, algo que nunca se asumirá porque rompe con el actuar intachable de un país, es inmoral.

Finalmente, se muestra “la muerte” de Bruce Wayne y de Batman, muerte supuesta que se convierte en otro silencio ligado al secreto para marcar un nuevo comienzo, una oportunidad para que la sociedad crea en ella misma. Secreto ligado a la culpa, sentimiento que una vez develado engendra nuevas culpas. Pero la culpa, como señala Noe Jitrik (Op. Cit.), también produce un movimiento introspectivo y vuelve a quedar alojada en el sujeto, en este caso a través del joven Blake. Se trata del silencio que “habla” cuando establece un impase, pues hasta ahora Gotham ha logrado vencer al enemigo, el superhéroe encarnado en Bruce Wayne se aleja aunque queda siempre a la espera, un rostro, cualquier otro que esté dispuesto a ser el superhéroe.

Batman como superhéroe encarna la misión de la lucha por la justicia, pero lo hace desde la ambigüedad de un justiciero que combate el terrorismo con terrorismo. Esta es la idea negada, silenciada en el discurso de la trilogía *The Dark Knight*. En su lucha, el superhéroe miente sobre su verdadera personalidad y calla una verdad, la corrupción de un sistema político que se presume intachable, y ahí también ejerce su poder. El silencio pues opera como una marca del poder de un país, representado en un ícono de la cultura estadounidense, para mantener el control y dejar claro que ellos no son terroristas sino vigilantes –justificada en su elevación espiritual- de la libertad y la justicia.

REFERENCIAS

- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cirlot, J.E. (1988). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Editorial Labor, S.A.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jitrik, N. (2011). *Fantasma semióticos: concentrados*. Ciudad de México, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Fondo de Cultura Económica.
- Nolan, C. (Director). (2005). *Batman Begins*. USA/UK, Warner Bros. [DVD]
- (2008). *The Dark Knight*. USA/UK, Warner Bros. [DVD]
- (2012). *The Dark Knight Rises*. USA/UK, Warner Bros. [DVD]

SOBRE LA AUTORA

María Elisena Sánchez Román: Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), México. Maestra en Educación, por la Universidad Virtual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (UV-ITESM), México. Maestra en Estudios Humanísticos con especialidad en Historia, también por la (UV-ITESM). Doctoranda en Construcción y representación de las identidades culturales en la Universitat de Barcelona (UB). Profesora de Tiempo Completo en el programa de Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural de Chiapas, México. Interesada por el estudio de la representación de las identidades culturales en el cine y la literatura, sobretudo en el género fantástico y de ciencia ficción; los discursos sobre la interculturalidad en Latinoamérica; la memoria histórica en las culturas de Chiapas; la promoción de la lectura entre niños y jóvenes; el diseño curricular y la producción de material didáctico.